

LAS PERSONAS RICAS EN UN MERCADO ESTATIZADO Y EN EL MERCADO LIBRE*

SYDNEY D'AGVILO

“Ruina. Lugar donde acabarían nuestros millonarios si tuvieran que pagar impuestos.”

AMBROSE BIERCE

El diccionario del diablo

“While the middle class is being destroyed, the poor suffer, the justly rich are being looted, and the unjustly rich are getting richer.”

RON PAUL

Liberty Defined

No todos los mitos y slogans de los progretones acerca del capitalismo son falsos; algunos son medias verdades. Por ejemplo, el de que todos los ricos han adquirido su fortuna robando y explotando a la gente.

Efectivamente, en un mercado intervenido esto es cierto. Los millonarios en un mercado estatizado no son quienes mejor sirven a los deseos y preferencias de los consumidores, como sucede en el mercado libre, sino quienes mejor sirven a los intereses del régimen estatal y de su casta gobernante, quienes obtienen licencias y concesiones administrativas y nichos de mercados intervenidos gracias al tráfico de influencias con la casta político-mafiosa, y quienes carecen de escrúpulos morales para zancadillear a sus competidores, lo que les permite poder explotar y abusar de los trabajadores pagándoles un salario por debajo del precio de mercado que ellos

* Publicado en *La Teoría Interválica en Economía: El mercado libre. Tratado de Economía Interválica*, Vol. 2: *Teoría del Mercado*, Capítulo 56, Ed. Intervalic Press, 2019.

mismos se han encargado de destruir. En suma, quienes son más eficientes a la hora de delinquir “legalmente”.

“Economic historian Burton Folsom makes a useful distinction between **market entrepreneurs**, who grow wealthy when the public freely purchases what they have to sell, and **political entrepreneurs**, who grow wealthy because government cripples their competitors or grants them a monopoly.” (Ron Paul, *The Revolution*).

De ahí que el mito que considera a los ricos como entes depravados y carentes de toda ética sea, en general, cierto en el ámbito de un mercado intervenido.

En el mercado libre semejantes individuos, duchos únicamente en aptitudes político-mafiosas, serían quienes realizarían los trabajos más sencillos y peor remunerados, ya que no valen para otra cosa. Al igual que los delincuentes por vocación, la mayoría de ellos probablemente necesitaría algún tipo de ayuda psicológica para tomar conciencia de sus desequilibrios psíquicos, para comprender que el ansia de poder, que no es sino el deseo patológico de controlar y dominar a los demás, es un gravísimo trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad, que es además un estadio crónico y degenerado que ahonda en su patología previa del síndrome de identidad disociativa, o trastorno de personalidad múltiple, en el que un *alter ego* —que ellos sienten como su propio yo, y que experimentan como su propia identidad— ha tomado completamente el control de su alma sin que se den cuenta de ello. Desde este punto de vista, forman una sola familia con los políticos, que incluso les superan largamente en crueldad y demencia. Sus psicopáticas aptitudes político-mafiosas son indeseables y hasta contraproducentes en el mercado libre, donde el cliente siempre tiene la razón.

Ahora se podrá comprender mejor por qué los ricachones que han hecho su fortuna gracias a los privilegios monopolísticos o *regulaciones a medida* otorgadas y decretadas por el gobierno para eliminar la libre competencia de las pequeñas y medianas empresas sean anticapitalistas acérrimos, individuos beligerantemente pro estatistas, que hasta tienen el descaro de promover maliciosamente iniciativas —o incitaciones al delito de robo según la Ley

Natural— para aumentar todavía más los impuestos contra los ciudadanos productivos y contra las PYMES:

“Investor Warren Buffet, Bill’s dad William Gates, anticapitalist speculator George Soros, lefty ice-cream magnate Ben Cohen, at least two Rockefellers, and many others, have signed an ad that derides the proposed tax cuts on many spurious grounds.

Gates in particular says that if he had time he would found and run an organization called Millionaires for the Estate Tax. [...]

By advocating such taxes, these men are trying to establish a monopoly of wealth at other people’s expense.

There’s also a strange psychology at work among the superrich. They may be successful entrepreneurs, but none of these men is a convinced capitalist. Most of them give to left-wing causes that seek to undermine the market economy. Lacking any real education in market economics, they feel a sense of guilt for their earnings.” (Llewellyn H. Rockwell, Jr., *The Left, The Right & The State*, 71).

Por el contrario, las personas más ricas en el mercado libre no tienen ningún sentimiento de culpa porque han ganado su dinero de forma honesta, siendo estos empresarios quienes mejor y más eficientemente sirven y satisfacen los deseos y preferencias de los consumidores. La diferencia entre los ricos de un mercado intervenido y los del mercado libre es, por tanto, astronómica, no habiendo quizá personajes con unas aptitudes y facultades psicológicas más opuestas. Los ladrones de guante blanco son inherentes al mercado intervenido desde antiguo, como lo muestra el siguiente discurso de Libanio (314-394), o más bien habría que decir que el mercado es intervenido y depredado por los propios ladrones de guante blanco:

“Porque no hay duda de que mucho peor que dormir en un cúmulo de inmundicias en compañía de los perros, es hacerlo en argénteos lechos no adquiridos de forma legítima.

En efecto, entre esta gente que ha amasado grandes fortunas, se podrían encontrar no pocos que han despojado a otros, no como esos ladrones que cometen delitos menores, sino que han robado gran cantidad de esclavos, infinidad de edificios, grandes extensiones de campo, numerosos mercantes, oro, plata y vestidos.” (Libanio, *Discursos*, VII).

Lamentablemente, una parte de la progresía onanística desconoce, con visceral autismo, la verdad de la teoría económica, expuesta por la Escuela Austriaca Anarcocapitalista, y la otra parte no quiere conocerla, por lo que es muy difícil que estos individuos ampliamente necesitados de la luz de Minerva puedan salir algún día de su minuciosa y ufana ignorancia, ya que no hay peor alumno que aquel necio que no sabe, que no sabe que no sabe, y que además no quiere aprender. O para decirlo apodócticamente *more musicæ*, los que “tocan de oído y no se dejan aconsejar”.